

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. fros.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PUERTO.



LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 88

A DONDE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES Ptas.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

¿SAEN USTEDES LO QUE ME HAN DICHO A MÍ?

(CONCLUSION).

El quinto párrafo del manifiesto de *Don Tello*, (á) *Azcárate*, solo tiene algo de *sabrosón* en el principio, donde el autor, así como quien no dice nada, que no sabe que lamentar mas, si la victoria del Gobierno ó la de los *mambises*.

Por de contado, la sola duda expresada por *Don Tello* es criminal; porque en la lucha que el Gobierno sostiene contra los traidores, ¿á qué ciudadano leal se le ocurre abrigar dudas sobre las ventajas del éxito? Pero á mayor abundamiento, ¿saben ustedes lo que me han dicho á mí? Que *Don Tello* abrigó alguna vez esas dudas.

En prueba de que no las abrigaba cuando escribió su manifiesto, véase como se explicó el niño en el párrafo siguiente:

«No seré yo, empero, dice *Don Tello*, quien combata jamás, moral ni materialmente, á los cubanos valerosos que, agotado el límite racional de la paciencia humana, han apelado á las armas para conquistar sus derechos, sin meditar, acaso, sobre las funestas consecuencias de la lucha, etc.»

Ya lo veis, lectores, *Don Tello* aseguró en su manifiesto que no combaticía jamás, moral ni materialmente á los insurrectos de Cuba, que segun él, cuando gritaban ¡muera España! trataban de conquistar sus derechos, y si bien *Don Tello* manifestó temer las consecuencias de la lucha, ¿por qué las temía *Don Tello*, sino porque vió que los *mambises* serian aniquilados? No se queje *Don Tello* de esta verdad.

Y si *Don Tello* sin razon se queja.....
Que no enseñe la punta de la oreja.

Manifiesta en seguida *Don Tello* tener la esperanza de la pacificación, y pasa á exponer las necesidades de Cuba como provincia española, y he aquí esas necesidades, segun las comprende *Don Tello*.

«Mi programa, dice *Don Tello*, es pedir para Cuba la organizacion de provincia española, (1) con principios independientes, con presupuesto provincial independiente, y con un gobernador elegible por los gobernados. (2) Dentro de este programa cabe considerar á Cuba como una sola provincia, ó subdividirla en tres ó mas, debiendo reservarse en este caso el poder supremo la libre eleccion de un Gobernador Superior Civil, sin mando militar (3) y moderado en sus facultades por una junta popular que tenga la misma iniciativa que el Gobernador (4) y sin cuyo acuerdo no pueda este resolver nada (5) no siendo tampoco ejecutivos los acuerdos de la junta sin la aprobacion del Gobernador. Esto para hoy: para mañana, Cuba unida á la nacion española por los vínculos de la federacion, es decir, Cuba en el pleno de su soberania, en relaciones de recíproca utilidad con otras provincias igualmente soberanas y representadas todas, para garantia de todas, en el gobierno central de la nacion.»

He aquí, lectores, prescindiendo del modo que *Don Tello* tiene de entender el español provincialismo, anulando completamente la intervencion de España en la Administracion de la provincia, los hombres de gobierno que salieron del colegio de *Don Pepe*. Todo está dicho con decir que el mas sabio de los siete famosos alumnos que intentaron rivalizar con los de Grecia, queria un gobernador y una junta popular, iguales en iniciativa y poder, ó lo que es lo mismo, la negacion completa del gobierno, la anarquia gubernamental, porque á eso equivaldria la creacion de un antagonismo de dos poderes dotados de idénticas atribuciones.

Por lo demas, hace constar *Don Tello* que

- (1) Aquí fué donde *Don Tello* metió los pies en las alforjas, para luego irlos sacando poco á poco.
- (2) Cuidado, que *Don Tello* empieza á sacar los pies de las alforjas.
- (3) Mucho ojo, que *Don Tello* sacó ya los tobillos.
- (4) ¡Qué los saca! Los talones, se entiende.
- (5) ¡Ya estan fuera hasta las uñas de los pies de *Don Tello*!

no es partidario del sistema colonial autonómico del Canadá; pero, sabéis, lectores, porque no es partidario *Don Tello* de ese sistema? Pues no creais que es porque lo cree arriesgado para el mantenimiento de las filiales relaciones de esta Antilla con la madre Patria, sino..... ¡porque le parece poco!!!!

«No, dice *Don Tello*, no soy partidario del sistema colonial autonómico porque está regido el Canadá, cuyo poder supremo reside en el Parlamento inglés, donde los colonos no están representados. Si el Parlamento inglés no usa, ó usa con parsimonia de ese poder, esto es un hecho; pero no un derecho. ¿Haría lo mismo el Congreso español?»

Esto es á donde puede llegar el espíritu anglo-sajon de *Don Tello*, sabiendo, como debe saber, que las Leyes de Indias hechas por los mismos Reyes absolutos de España, fueron mil veces mas liberales que las que dictó el Parlamento inglés para sus colonias.

«Ese sistema, prosigue *Don Tello*, en que los políticos ingleses reconocen que se consagra una violacion de principios, no tiene mas compensacion á la dependencia en que constituye la colonia, que la futura independencia para que la prepara.»

Ya sabemos porque le parece poco á *Don Tello* la autonomia del Canadá. Porque solo prepara á la provincia para la futura independencia, y se conoce que él, como es de genio vivo, quiere la independencia desde luego, así como si digéramos, de golpe y porrazo, para llegar á lo cual vamos á ver que camino seguiría *Don Tello*.

Dice este señor que desea que Cuba sea provincia confederada de la federacion española, (1) y despues de asegurar que defenderia todas las libertades, incluso las de reunion y asociacion que produjeron el escándalo del teatro de Villanueva, concluye pidiendo:

«Nombramiento de todos los empleados

- (1) Nombre que ha escogido *D. Tello* para lo que seria verdadera independencia.

de Administracion y de Gobierno, entre personas residentes en la Isla; por los Ayuntamientos, los municipales; por las diputaciones de provincia, los provinciales; por eleccion directa, los gobernadores; y á propuesta del superior civil, los funcionarios del Estado.»

Con esto, lectores, con la abolicion de las Aduanas, que tambien propone *Don Tello*, sin decir qué clase de tributos habia de reemplazar á la que se aboliese, porque sin duda le convenia sitiarse por hambre á la escasa administracion española que dejaba en pie, y con la inmigracion de los comerciantes, que seria la consecuencia natural de la miseria general producida por el libertinaje, ya podeis, lectores, figuraros quiénes serian los electores y los elegibles, tanto para los cargos municipales y provinciales, como para los demas de que habla *Don Tello*.

Esto entendido, ¿saben ustedes lo que me han dicho á mí? Que el hombre que tales ideas ha vertido no llevará malicia en su viaje á Nueva-York.....

Pero, afortunadamente, hay una cosa que nadie necesita decirme, y es que ni *Don Tello* ni los demás laborantes han nacido para reirse de los buenos españoles.

AMURATES.

DOS FIGURAS.

—¿De qué figuras se trata, señor Moro? ¿De tropos, ó metáforas, de.....

—No se trata de figuras retóricas, Zaragate, que no está el tiempo para ocuparse de esa clase de figuras.

—¿Irás V. á decir algo de las famosas figuras de cera que vimos en Londres?

—Ya te vas acercando á la verdad, Ibrahim, porque figuras humanas eran aquellas, y porque alguna de ellas era copia de una de las que ahora tengo en la mente.

—Vamos, ya comprendo. Usted quiere, sin duda, hablar de figuras vivientes, y aunque todo mortal es figura, porque ninguno deja de tenerla, buena ó mala, supongo que no irá V. á gastar saliva en balde describiendo figuras de esas que, por dar en los extremos de la afeminacion ó del énfasis, merecen llamarse figurillas ó figurones.

—Voy á hablar de figuras, Zaragate; pero tales que, á la circunstancia de serlo, añaden la de *hacer*, ó *componer figura*.

—Comprendo, señor Moro; pero esas figuras ¿han llegado á *componer figura*, por *figuracion* de V. ó por *figuracion* de ellas?

—Hombre, si yo fuese á consultar la opinion de cada interesado para resolver quién *hace* ó *compone figura* en este mundo, no acabaria nunca mi trabajo; porque siendo el desarrollo de la vanidad mas comun que el de la inteligencia, no habria guarismos para sumar las figuras de que yo tendria que ocuparme. Ya sabes cuánto abundan los tontos, que son precisamente los que, por lo mismo que no pueden *hacer* ó *componer figura*, tienen mas empeño en hacerla ó componerla. Búscame, si no, un majadero de á folio que no tenga la insensata aspiracion de figurar en grande. Y bien: ¿probaremos á ese tonto que está equivocado en el aprecio exagerado que hace de su persona? Es inútil, pues, como ha dicho nuestro amigo Ribot, hablando de la tontería

«Este es un mal oculto,

Que quien lo sufre mas, menos lo sabe.»

Átrévete á mortificar el amor propio de un tonto presumido, probándole que no hace ni dice mas que tonterías, y cual si su valor de nadie conocido, te importase algo y estuviese tan acreditado como el del Cid Campeador, le verás hacer alarde ridículo de ese

valor de quien solo él tiene noticias, y que, aun siendo tal como á él se le figura no impediría que tuviesen razon los que le llaman tonto.

—Y qué, señor Moro; ¿no llega á *hacer figura* el que así obra?

—Sí, pero la figura que un hombre así consigue hacer de esa manera se llama *triste figura*, y otras mas bellas, mas grandes, mas majestuosas figuras son las que en este instante ocupan mi pensamiento. Una de esas figuras es la de una ilustre dama, que, cual Esther, llegó al apogeo de la fortuna por su belleza, y que al caer de la altura en que se vió, quizá gane la inmortalidad como tipo de la buena madre. La otra figura es un viejo de ochenta años, cuya estatura tal vez no excede de cuatro pies y medio.

—Pues, hombre, comprendo lo de *ella*, siendo tan linda y tan madre como V. dice; pero, ¿es posible que un viejo, tan viejo y tan enano como el de que habla V., llegue á *hacer grande* y hermosa figura?

—Y tan posible, Zaragate. Con decirte que quiero hablar de nuestra noble paisana, la que se llamó Emperatriz Eugenia, y del venerable historiador y orador, M. Thiers, lo comprenderás todo.

—Es verdad, señor Moro, todo lo comprendo, hasta lo grande y hermoso de la figura de un viejo medio enano, siendo ese hombre uno de aquellos cuyo espíritu nunca envejece y que en un cuerpo chiquitín guardan prendas intelectuales ó morales de gigantescas proporciones. ¿Qué bien habla, y qué bien escribe ese M. Thiers!

—No es solo por eso por lo que yo le admiro tanto, Ibrahim, pues acostumbrado estoy á ver buenos escritores y habladores que carecen de verdadero fondo, sino por lo bien que discurre y calcula. Mira, cuando en Francia reinaba Luis Felipe, á quien como por mofa se dió el epíteto de Napoleón de la Paz, siendo este uno de los títulos mas gloriosos que puede merecer un monarca; cuando el soberano del pueblo francés pensaba principalmente en el mantenimiento de aquella paz que tanta vida dió á la nacion francesa; pues has de saber que la preponderancia que esa nacion alcanzó en los mejores dias del imperio que acaba de sucumbir se debió á los grandes recursos que la habia legado un reinado de diez y ocho años, durante los cuales no hubo revistas en Satory, ni evoluciones militares en Chalons, ni laureles costosos recogidos en tierras extrañas; pero se desarrollaron grandemente los elementos de riqueza, sin aumentarse la deuda del Estado; cuando, por lo tanto, no habia que temer ni remotamente una invasion extranjera, hubo un hombre que puso por obra el proyecto de fortificar á Paris, calculando, sin duda, que en un tiempo mas ó menos lejano, las eventualidades de la política harian necesaria la defensa de aquella grande y hermosa ciudad, y ese hombre fué M. Thiers. ¿Qué te parece? ¿Veia de lejos ese hombre?

—Pues ahí tiene V. lo que son las cosas, señor Moro: á ese hombre le silbó el pueblo de Paris no ha mucho tiempo, y aun quiso maltratarle.

—Sí, Zaragate, sí, tanto el pueblo de Paris como los cortesanos del Emperador trataron mal entonces al que dijo al uno y á los otros lo que les convenia; pues ese hombre, cuando dijo: «Yo me opongo á la guerra, porque habeis elegido el peor de los momentos para declararla», conocia mejor que el pueblo de Paris, y mejor que Napoleón, y mejor que los consejeros de Napoleón, y mejor que nadie la verdadera situacion militar de Francia y de Prusia; veia venir todo lo

que ha sucedido y queria evitarlo, á fuer de buen patriota. Sise hubiera escuchado la voz de la razon y de la experiencia, que hablaba por boca de ese anciano venerable, Luis Bonaparte y su hijo, que hoy se ven prisioneros de los prusianos, estarian ahora, el uno como Emperador y el otro como Príncipe, en las Tullerías, disfrutando libertad, comodidades y mando, mientras el pueblo francés no tendria que deplorar, con la pérdida de innumerables vidas, la de su prestigio militar, ni temeria ver desmembrado su territorio. Sin embargo, el espíritu francés por excelencia fué calificado de mal francés y silbado cuando ponía lealmente su experiencia y saber al servicio de su patria, y eso prueba cuánto debe meditarse lo que dice un viejo patriota antes de condenarlo, aunque á primera vista parezca inconveniente lo que diga ese viejo.

—Pero, créa V., señor Moro, que M. Thiers ha visto venir todo el nublado que ha traído la guerra?

—Tanto lo ha visto que, cuando no ha muchos dias los prusianos se acercaron á Paris, y todo el mundo se apercibió para la defensa, M. Thiers dijo: «No hay cuidado por ahora, señores; los prusianos no pueden atacar á Paris sin conseguir antes una victoria decisiva sobre Mac-Mahon» y ya sabes lo que ha sucedido.

—¿Pero M. Thiers es un profeta!

—No, Ibrahim. M. Thiers es un hombre de gran talento é inmenso saber, que discurre mejor que la mayoría de sus semejantes, hasta sobre cosas que, al parecer, no son de su competencia, como es lo que á la estrategia militar se refiere. El no es militar; pero conoce el mérito de los generales prusianos, y su buen sentido le decia al verlos acercarse á Paris, que esos generales no habian de cometer la torpeza de internarse en Francia, poniéndose voluntariamente entre dos fuegos. Cuando se tiene ese buen sentido de que está adornado el célebre historiador de la Revolucion y del Imperio, se hacen cálculos que toman las apariencias de profecías. Bien ha sabido, sin duda, apreciar esto la ex-emperatriz, puesto que no ha muchos dias brindó por el viejo que habia contrariado la idea de la guerra.

—En efecto, señor Moro; pero por qué créa V. que la figura noble de esa señora se destaca en union de la de Thiers, en las actuales circunstancias.

—¿Ay, Zaragate! Digno de compasion eres si no sabes apreciar los méritos que como esposa y madre ha contraído esa señora en los últimos dias de su reinado. ¿Qué es lo que ella no ha hecho por asegurar en las sienes de su hijo la corona del imperio? Siempre esa señora ha sido tan animosa como bella. ¡Al fin española! Recuerda, si no, la sublime abnegacion con que en los tiempos de epidemia recorria los hospitales, consolando á los enfermos. Pero desde que la guerra empezó, y con ella los peligros que no se ocultaron á su instinto de madre, esa preciosa hija de nuestra inolvidable Granada se ha multiplicado para estar en todas partes, mostrándose siempre digna descendiente del héroe de Tarifa. Se la ha visto arengar á los marinos antes que estos abandonasen las costas de Francia; reprender á su primo el Príncipe Napoleón, cuando este, previendo el éxito de la lucha, mandaba sus joyas al extranjero; rogar en las iglesias por el triunfo de sus soldados; dar sus palacios y sus ropas para socorro de los heridos, y sobre todo, permanecer firme en su puesto hasta la última hora, decidida á enterarse entre los escombros de Paris si esta ciudad era destruida por las bombas prusianas, todo por el bien de su hijo, por el por-

venir de su hijo. ¡Ah! con orgullo recuerdo que yo, que no he prodigado requiebros á las testas coronadas, hice un canto epitalámico á esa noble compatriota cuando se celebró su casamiento, y con gozo conservo la atenta carta con que en su nombre me dió las gracias su digno secretario. Ahora veo que tanto merecía nuestra compatriota la corona imperial por su corazón como por su belleza.

—Y sin embargo, señor Moro; vea V. lo que dice el telégrafo: que se cree que esta señora se halla *á salvo*...

—¡Pues solo faltaba que el pueblo de París, después de haber silbado al oráculo Thiers, maltratase á la heroína Eugenia! No lo creo, Zaragata. Venga lo que viniere, yo espero que el pueblo acabará por mirar con respeto á las dos grandes figuras de nuestros días, figuras sublimes, tanto más dignas de la atención general, cuanto que allí, donde están pasando cosas increíbles, ni en lo militar ni en lo político se han visto aparecer últimamente más que figurones y figurines.

EL MORO MUZA.

MAÑANAS DE LA GRANJA.

(CONTINUACION.)

A esta pareja sucedió otra que escogió para su escopeteo amoroso el precioso dialecto gitano, admirando á toda la concurrencia el garbo con que cantaron unas coplitas que, en cuanto á claridad, nada dejaban que desear.

Varios inteligentes se apresuraron á declarar que ámbos habian cantado con tal propiedad, que en nada desmerecian del tío Mondongo y la tía Carcoma, celebrados artistas, cuya fama vuela de taberna en taberna por los populosos y aristocráticos barrios de Triana y el Perchel. Después tocó preciosísimas piezas un verdadero pianista; pero como este tocaba solo por tocar, nadie prestó oído.

Por último, puso en fuga á los concurrentes la niña del amo de la casa, que se obstinó en tocar las *habas verdes* por espacio de tres cuartos de hora.

Las observaciones del autor le han suministrado en punto á conciertos, los axiomas siguientes:

I.

La sociedad tolera que se haga el amor á voz en grito, siempre que los amantes se expresen en *italiano* ó en *caló*.

II.

En un concierto, se divierten con la música el que canta y su familia.

III.

En una *soirée musicale*, no desafina jamás un soltero con tres ó cuatro mil duros de renta.

IV.

Toda niña con un millon de dote, es mejor tiple que la Frezzolini, ó mejor contralto que la Alboni.

V.

El objeto primario del arpa, es enseñar el pié y la mano; el secundario pulsar las cuerdas del instrumento.

Pero si en los conciertos la música es un pretexto, en los bailes la coreografía es aun más indiferente.

Al intentar la crítica de nuestros modernos bailes, el que esto escribe cuenta desde luego con numerosos impugnadores.

El baile es una diversion tan natural, dicen los unos, que hasta los salvajes se entregan á ese pasatiempo.

Esto es cierto; pero no lo es menos que tambien se devoran los unos á los otros, debiendo inferir de aquí que el canibalismo es natural al hombre y digno de imitacion.

El baile, dicen otros, se pierde en la noche de los tiempos.

Aun concediendo esto, preciso es confesar que los catarros y las tercianas cuentan una terrible antigüedad, sin que esta reflexion consuele á un solo acatarrado ó tercianario.

Pero no es exacto que sea muy antiguo el baile, tal cual hoy le conocemos.

No se ha descubierto en las ruinas de Palmira una tarjeta que diga:

«La reina Zenobia invita á V. para el baile que se ha de celebrar para tal día.—El gran chambelán.—LONGINO.

«Billete personal intrasmisible.—De uniforme.»

No se ha hallado en las escavaciones de Herculano una papeleta que diga:

«Julio César y señora reciben en la noche de tal, esperando se sirva V. honrarles con su asistencia.

«Excmo. Sr. Marco Lepido, señora é hijos.»

La razon es obvia.

Los pueblos antiguos civilizados se divertían en ver bailar; consideraban la coreografía como un entretenimiento semejante á la mímica ó la declamacion; pero jamás presenciaron el extraño espectáculo, tan comun entre nosotros, de un rigodon ó una polka, desempeñada en público por un dictador ó un triunviro.

Jamás formaron parte integrante de la educacion de sus embajadores la *schotisch*, el *wals*, ú otros bailes cultivados con tan feliz éxito por los diplomáticos del siglo actual.

Del baile moderno se dan algunas definiciones notoriamente inexactas.

Segun algunos maestros, ya viejos, el baile es un recreo inocente; pues parece excusado advertir que esta definicion es anterior á la polka y la redowa.

Segun otros, es ejercicio higiénico; pero la estadística demuestra lo contrario, señalando por origen de la mitad de las enfermedades del pecho, ó del pulmon, los saraos modernos, en los que rara es la persona que escapa sin una *grippe* (ya no se dice *constipado*) ó sin una indigestion, adquirida al tomar por asalto la brecha del *buffet*.

Más exacto seria definir el baile moderno: un medio admitido por la sociedad para hacer una porcion de cosas que de otro modo no podrian proponerse siquiera sin manifiesto escándalo.

Un solo ejemplo justifica la verdad de la definicion.

Un jóven, al pasar de un lado á otro de un salon de baile, contempla á una graciosa niña de talle airoso, de cintura esbelta y de dulce mirar.

Naturalmente, le asalta el deseo de conversar un rato con ella, de estrechar con su brazo un talle tan divino; pues bien: si se dirigiese á la madre de esta señorita y la dijese: «Señora, desearia hablar aparte con su

hija de V., de manera que V. nada pudiese escuchar de nuestra conversacion; quisiera tambien ceñir su cintura con mi brazo, estrechar su mano en la mia, sentir latir su seno sobre el mio y que sus dorados rizos viniesen á rozar mi boca,» es indudable que la madre así interpelada, daría un grito de asombro, que motivaría la ignominiosa é inmediata expulsion del insolente.

En vez de conducirse así, el jóven, prescindiendo de la mamá, solicita el honor de bailar una polka con la niña, la cual accede; y entónces, sin que nadie lo tome á mal, estrecha el talle, siente los latidos, aprieta la mano, y la dice cuanto quiere en un extremo del salon.

Tan cierto es esto, que la infeliz cuyo talle no merece la pena de estrecharse, por mucho que sea su talento, por grande que tenga el corazón, puede renunciar generosamente al baile, como no se halle en la reunion algun pariente ó amigo íntimo que consienta, así se dice, en sacrificarse.

La definicion del baile es, pues, en cuanto á los hombres, exactísima.

Con respecto á las mujeres, el baile es además para ellas una ocasion de lucir una porcion de cosas que esconden cuidadosamente en casa ó en visita. Fácil es probar esta asercion.

Si un amigo, por íntimo que sea, penetra en el tocador de una señora en el momento en que tiene levantada la manga de la bata hasta el codo para lavarse las manos, de seguro que se ruborizará, apresurándose á cubrir el antebrazo y á echarse sobre los hombros un manton que oculte los dos dedos de cuello que deja entrever el traje de mañana.

Y esa misma señora expone en un baile á las miradas y comentarios, no ya de los amigos y conocidos, sino de quinientos ó mil expectadores, su torneado brazo desnudo hasta el hombro, y su albo seno y su nítida espalda, que dejan ver libremente el escote de un vestido, cuyo estrecho corpiño parece á punto de deslizarse hasta la cintura.

No hay madre que no reprenda á su hija, si se presenta á comer sin un vestido herméticamente cerrado, aun cuando esten á la mesa un tío ó un cuñado. Y esa misma madre se complace en trazar, de acuerdo con la modista, el traje de baile que ha de ofrecer á los ojos de centenares de personas indiferentes y desconocidas, las desnudas espaldas de su hija.

Verdad es que algunas cubren sus hombros con bordados camisolines; pero su transparencia revela que estos adornos no tienen otro objeto que el de dulcificar y blanquear la tez de aquellas que no tienen la dicha de ser comparables á la azucena.

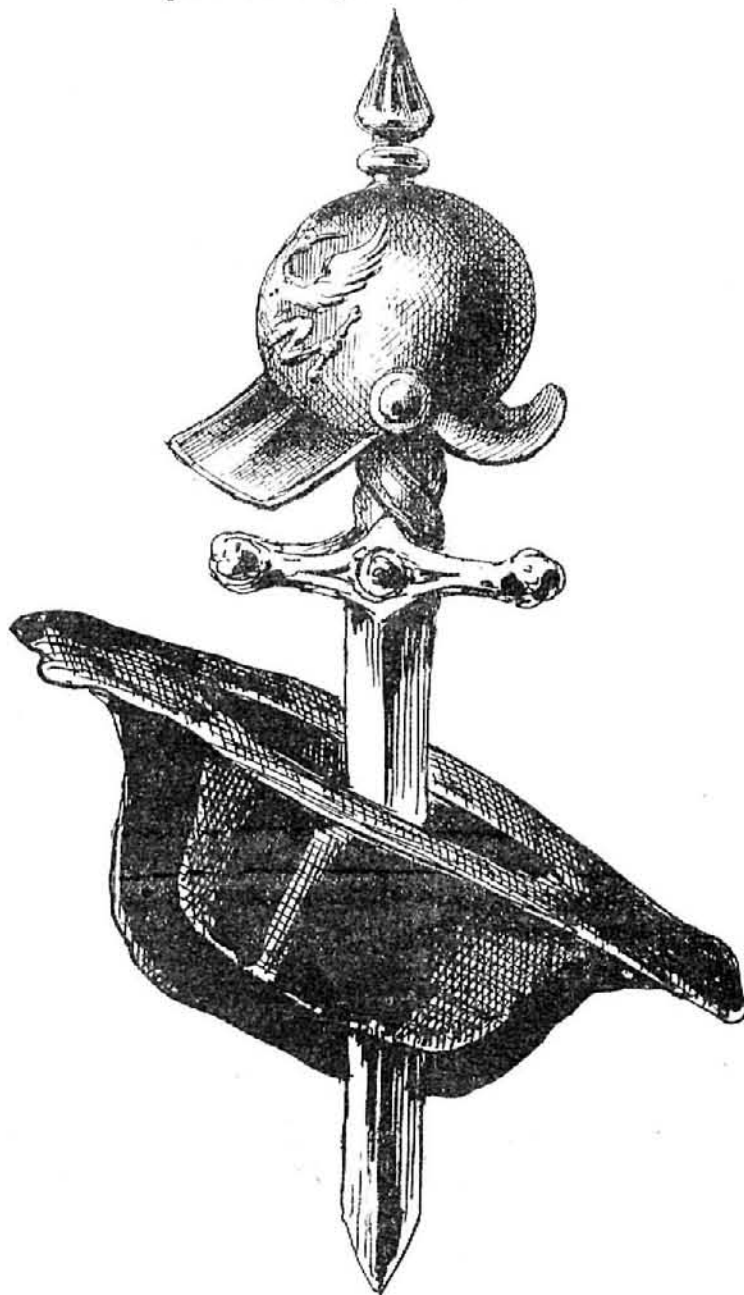
El autor, temeroso de incurrir en la indignacion de todas las madres y las hijas de los suscritores de este periódico, se decide á abandonar esta materia espinosa, suplicándoles le manifiesten, de palabra ó por escrito, qué razon hay para que el pudor vede á medio día lo que autoriza á media noche.

(Continuad.)

VELISLA.



El gobierno de Paris ha mandado salir á las Magdalenas no arrepentidas. Pobres palomas.....! y pobre pais donde caiga esa nube.



Se apabulló el sombrerito.



Ellog. é Imp. del Comercio, Obispo 87.

RUSIA.—Me parece que es tiempo de intervenir.
INGLATERRA.—Todavía nó ; dejemósles que se machuquen otro poquito.

PENSAR Y SENTIR.

CARTA A UNA JOVEN.

Puesto que deseas saber mi opinion, mi querida Valeria, acerca de si es preferible, para la felicidad de la vida, el que la mujer sepa *pensar* ó sepa *sentir*, voy á decírtela, no dándola en absoluto, sino sencillamente como una opinion que me es propia y nada mas.

Supongo que habrás pensado al preguntarme, en las jóvenes de tu edad, y no en la mujer que ya ha llegado á la edad madura y que se halla revestida con el sagrado carácter de madre, y cuando es responsable de la paz y del bienestar de toda una familia; pero mi parecer se referirá á todos los estados de la mujer mas bien que á uno solo.

Creo, mi amada Valeria, que el sentimiento puede llegar á ser un mal, no estando guiado por la razon: es decir que el *sentir* solo, no es bastante para la felicidad de la vida, si no se *piensa* tambien para regular nuestras acciones del modo mas acorde, no solo con el bien parecer, sino tambien con la tranquilidad á que debemos aspirar.

Personas hay en las que el sentimiento, por lo extremado, puede llamarse enfermizo, y la que te escribe estas líneas es una prueba de ello: todo lo que sienten es con tan inmensa fuerza, que la razon no se muestra generalmente sino traída por algun amargo desengaño; es decir, que no dan cabida jamás á esa augusta huésped cuando tienen el alma llena de flores y de armonías, sino cuando el dolor la ha convertido en un árido desierto; cuando solo ven tinieblas y soledad dentro y fuera de sí.

Si á la par que el alma se eleva á las regiones del sentimiento, el pensamiento caminase tranquilo por el sendero de la razon; si meditásemos en vez de dejarnos llevar de los sueños vanos y peligrosos de la fantasía, entonces podríamos ser dichosos y labrar á la vez la dicha de cuantos nos rodean.

Pero ¡ay! cuanto mas se *siente*, menos se *piensa*, y si observas, Valeria, lo que pasa al derredor tuyo, te convencerás de esta triste verdad, lo mismo que si te observas á tí misma: tú amas, y el anhelo de estar constantemente al lado del objeto de tu amor, el exceso mismo del sentimiento que te inspira, no te deja pensar en que puede cansarse de estar siempre en tu compañía; en que en vez de desear que llegue el día de ser tu esposo, puede temerlo como un mal irremediable. El amor, Valeria mia, necesita de una atmósfera pura y serena, y no puede existir en un ambiente sofocante. El amor ha de vivir libre y no prisionero: el amor ha de ser espontáneo, y no impuesto: si no piensas en esto, si te limitas sola y únicamente á sentirlo, á acrecentarlo cada día y á exigirle mas sacrificios, el amor morirá ó huirá de tí, dejándote destrozado el corazón, donde con tanta intensidad, donde con tan ardiente exclusivismo le albergaste.

El amor verdadero, el amor noble, profundo y generoso, tiene su carácter propio, tiene sus manifestaciones, tiene sus distinti-

vos, por decirlo así: una vez convencida de que existe, no te empeñes en sostenerle con artificios cuando puede vivir por sí solo: déjale completa libertad, deja que luzca la llama, sin darle la prision de un fanal, porque toda luz así velada es, mas opaca y menos pura.

Ni te empeñes tampoco, llevada por el exceso mismo del sentimiento, en ver toda la dicha de la tierra encerrada en tu amor. He visto desdichadas mujeres vestir con las galas de su imaginacion rica y entusiasta un ídolo de barro: prodigábanle las perlas y las flores, y le veían, no enal era, que entonces se hubieran asustado, sino como ellas lo querían ver. ¡Ay, cuanto mas elevaban el ídolo, cuanto mas levantaban el pedestal, mas lo alejaban de ellas! Llegaba el día en que cansadas de sostenerlo, en que rendidas de aquel trabajo sin recompensa y sin gloria, de aquel trabajo vil, que la ingratitud no reconocía y que el mundo acusaba, dejaban caer los brazos, y entonces el ídolo venía al suelo, se hacia pedazos, y dejaba ver el polvo vil que constituía su ser!

Esta es, Valeria mia, la amarga historia del corazón de muchas mujeres; historia triste, que vá envuelta en un dolor mortal, y que no lleva consigo ni aun la gloria del martirio.

Piensa, pues, y rechaza los ídolos de barro, no des tu corazón mas que á un hombre digno de tí: pero no pidas tampoco á este hombre mas de lo que un hombre puede dar, ni llegues á las exageraciones del sentimiento.

El sentimiento exagerado no halla jamás su recompensa, ni es pagado jamas.

En el matrimonio, te recomiendo mas todavía el *pensar*: las sublimidades, querida mia, no lo son en la vida real, sino cuando van acompañadas de la augusta luz de la razon: si no haces mas que sentir, eres mujer perdida: el raciocinio es de todo punto indispensable para guiarnos en las sinuosidades del camino: el sentimiento nos extravía muchas veces, ó mas bien, nos extravía siempre.

Hay que *sentir*, por decirlo así, con medida, y hay que *pensar* mucho; hay que pensar en la dicha de toda una familia, y hay que poner al sentimiento límites muy estrechos las mas veces, por mas que el sentimiento parezca ilimitado, como todo lo infinito.

Ya en la edad madura, presumo que el pensar se sobrepondrá en tí al sentir, como sucede á todas las mujeres. La ancianidad: hé aquí el puerto de paz de las mujeres que sienten con exceso: la ancianidad con su velo blanco apaga el fuego de la pasión, y trae á la razon por la mano, como fiel y cariñosa compañera.

En las nobles y elevadas regiones del arte, el *pensar* y el *sentir* son tambien dos cosas que deben ir juntas, si el artista ha de producir obras de esas que no mueren jamás; pero en el artista, el sentimiento ha de preceder al pensamiento, y ha de ser mas grande: se necesita *sentir* en sí mismo la belleza ideal, y luego *pensar* con firmeza en la eje-

cucion; *pensar* incesantemente en la necesidad de llevarla á cabo: el trabajo constante es la ley del arte, como es la ley de la vida. Paganini, dice Balzac, que hacia vibrar su alma en las cuerdas de su violin, hubiera llegado á ser un violinista ordinario, si hubiera pasado tres días sin estudiar.

Y en otra página de uno de sus libros inmortales, añade el mismo gran escritor francés.

«El arte es la creacion idealizada: así los grandes artistas, los poetas completos, no esperan ni los encargos, ni los compradores; crean hoy, mañana, siempre; y de esto resulta esa costumbre del trabajo, y ese perpetuo vencimiento de las dificultades, que les mantienen en eterno y amoroso lazo con su musa protectora y con sus fuerzas intelectuales. Cánova vivía en su taller, como Voltaire en su gabinete: Homero y Fidias han debido vivir tambien así.»

Si el artista se deja llevar sola y exclusivamente del sentimiento, degenerará en soñador, y entonces no hay gloria posible para él: porque la pena es el estado mormal de todos los artistas, pudiendo ocuparla con sus sueños sin fin, y es muy fácil convertirse de *pensador* en *soñador* y sumergirse en esa peligrosa *réverie*, enfermedad del alma, y abismo donde quedan sofocadas las nobles aspiraciones del arte y del trabajo.

Mas pensemos en nosotras, ó mas bien en tí, amada Valeria; en tí, que pones ahora el pié en el florido sendero de tu vida: en tí, que tienes el alma llena de fe y henchida de esperanza: en tí, que crees y amas, y que me preguntas con el santo candor de la inocencia.

—¿Qué haré? ¿conviene mas á la mujer *pensar* ó *sentir*? ¿deberé crear en los mundos de la pasión ó fabricarme una vivienda en los de la razon?

Ni lo uno ni lo otro, Valeria; vive en ambos y no renuncies del todo á ninguno de los dos: libreme Dios del dolor de verte exclusivamente *racionalista*, del dolor de verte soñadora: aquello es el desierto de hielo: esto la perpétua y dolorosa decepcion: vive sobre todo para el amor, pero deja á la razon que modere la impetuosidad de tus impresiones, y que las regule como un hábil mecánico regula el movimiento de una magnífica péndola para que marque el trascurso del tiempo: el decorado de esta péndola puede ser tan bello como el sueño de un poeta: mas esto no impide el que la máquina sea de una exactitud y regularidad perfectas, sino que, por el contrario, estas condiciones hacen de él una obra maestra, y completan la admirable armonía del conjunto.

M. DEL P. SINUES DE MARCO.

EL QUE CON NIÑOS SE ACUESTA.....

Don Paneracio de Segovia
Era un viejo solteron,
A quien dió la tentacion
De querer echarse novia.
Y no se anduvo en chiquitas
Para encontrar acomodo,
Porque quiso, ántes que todo
Buscarla entre las pollitas.

A su vecina de al lado
Que una chiquilla tenía,
Pasó á visitar un día
Declarándole su estado.
La vecina lo escuchó,
Contemplando muy formal
Aquel rancio carcañal
Que su niña le pidió.
Mas tan luego como supo
Las riquezas del tal mozo,
Se volvió loca de gozo
Y en el pellejo no cupo.
Y se brindó mediadora
Hasta ganar la partida,
Y entregarle de seguida
Su Inesita encantadora.

Inés tiene quince Abriles
Con encantos seductores,
Y ya sus adoradores
Los ha contado por miles.
Mas tenemos un primito,
También de su misma edad,
Que es una calamidad
Y que se llama Frasquito.
El travieso, ella traviesa,
Si el bonito, ella bonita,
A él le gusta la primita,
Y ella por él se interesa.
Buscando los dos arrimo,
El uno al otro se arrima;
El primo adora á la prima
Y la prima adora al primo.
Al pronto no toma á mal
Pancracio sus relaciones,
Que al pensar en sus doblones
No teme á ningún rival.
Y dejando con sus mimos
A la Ines idolatrada,
Califica de *primada*
El amor de los dos primos.
Sin pensar el viejo coco,
En estos lances novél,
Que el *primo* lo va á ser él,
Como se descuide un poco.

Habló á la niña la madre
De Pancracio y de su porte,
Y que será su consorte
Que le cuadre ó no le cuadre.
Inesita se entretiene
En celebrar aquel chista,
Y se marcha á dar alpiste
A un pajarillo que tiene.

Pancracio lleva á su casa
La niña y su madre un día,
Reinando allí la alegría
Y los placeres sin tusa,
Y aquel viejo tarambana
De su facha y de su fecha,
Para agasajarlas echa
La casa por la ventana.
Se va poniendo alelado
Con su Inés idolatrada;
Pero ya poco le agrada
Que Frasquito esté á su lado.

Pues la intimidad constante
Que en los dos está notando,
Parece que va tomando
Un carácter alarmante.
Esto le causa disgusto
Y le hace algunas cosquillas,
Porque ve ciertas cosillas
Que no le dan mucho gusto.
Y si su pasión le ofusca,
Fuera en verdad un demonio
Que hallara en el matrimonio
Una cosa que no busca.
Cuando esta reflexión hace,
Se presenta una ocasión
Que aclara la situación
Y prepara el desenlace.

Baja Pancracio al jardín
A dar aire á sus pulmones,
Y ya siente tentaciones
De hablar con su serafín.

Teme que el primo travieso
Le juegue alguna pasada,
Y al cruzar por la enramada
Suenan el crujido de un beso.

Esto le dá que sentir,
Y se detiene á escuchar,
Cuando oye cuchichear
Y los besos repetir.

Don Pancracio dá la vuelta
Al pabellón inmediato,
Y ve á Inés, que sin recato
Una carcajada suelta.

Pide entonces que le explique
Los besos que estuvo oyendo,
Y ella contesta, riendo

Que no está para palique,
Pancracio en cólera monta,
No se puede contener,
Y exclama: ¡si esta es mujer,
es una mujer muy tonta!
Sin escuchar las querellas
De aquel viejo camastron,
Le dá Inés un bofetón
Que le hace ver las estrellas;
Y estrechando entre sus brazos
Al vejete por el cuello,
Le hace perder el resuello
Y le dá veinte arañazos.
Ya casi medio asfixiado.
Don Pancracio lanza un grito,
Al grito acude Frasquito
Y pasa de Inés al lado.
Empujó Pancracio á Inés,
Inés empujó á Pancracio.
No anda el primito rencio
Y empuja al viejo despues.
Se enredan de varios modos,
Y empujando y maldiciendo
Y tropezando y cayendo
Se empujan y gritan todos.
La madre que no era sorda
Llega al lugar del belén,
La empujan á ella también
Y se arma entonces la gorda.
Viendo de Inés el afán
A Don Pancracio se agarra,
Los vestidos le desgarran,
Y lo deja como Adán.
Con tan extraño tropel,
Y tanto gritar sin fin,
Vino á ser aquel jardín
Otra torre de Babel.
Por fin, con tan gran arranque
Pancracio quiere empujar,
Que el pobre viejo va á dar
De cabeza en el estanque.
Los tres se dan á correr,
Al mirar el desacierto,
Y lo dejan casi muerto
Sin quererlo socorrer.
Y corriendo tan de prisa
Llegaron á sus hogares,
Sujetando los ijares
Por no reventar de risa.
Y cuentan que al día siguiente
Postrado Pancracio en cama,
Pensando en Inés exclama,
Con voz tétrica y doliente:
Ya se acabó mi alegría,
¡Qué inhumanos corazones!
Mataron mis ilusiones
Con un baño de agua fría!
Desengaño tan funesto
No he de poder resistir,
Solo me resta morir:
¡Ay amor como me has puesto!
Correr de esa niña en pos
Cuántos trabajos me cuesta;
El que con niños se acuesta.....
De menos nos hizo Dios.

CIDE HAMETE BENENGELI.

CARTA DE TALIA A LOS SINSONTES.

Muy señores míos: ¿cuándo tendran Vds. compasión del rubio Apolo? ¿cuándo diablitos dejarán Vds. de gruñir en versos detestables? ¿cuándo se cansarán Vds. de insultar al Parnaso, al sentido común, al buen gusto y, sobre todo, á la hermosa lengua de Castilla? ¿cuándo se someterán Vds. al imperio de la sana razón, dejando de dar á luz el fárrago de soporíferos desatinos que leo todos los días en los periódicos diarios? ¿cuándo, en fin, se avergonzarán Vds. de que los llamen sinsontes, ó lo que es lo mismo, copleros *cursis*? ¡Ah! compadézcanse Vds. de nuestro digno presidente, el dulcísimo Apolo, que, á fuerza de leer la sección de comunicados, de los susodichos periódicos, va quedándose como la espina de Santa Lucia. Tanto es así, que ayer se coló por el ojo de una aguja. Esto me lo ha dicho la severísima Clio, bien que yo lo pongo en cuarentena, porque esa señora, á pesar de su gravedad característica, es bastante aficionada á mentir.

Creo que al pobre Apolo ha debido aflójarle alguno de los tornillos de la inteligencia, pues ni come, ni duerme, ni descan-

sa, ni hace lo que otros no pueden hacer por él. Ha envejecido de tal manera, que ya no debe llamársele el rubio Apolo, sino Apolo el cano, metamorfosis que pongo en conocimiento de los buenos poetas para los fines consiguientes. Hace días que ha dado en la manía singularísima de estar continuamente mamándose el dedo. Dice que lo hace á la salud de Vds. ¡Pobrecillo! ¡Me parece que no ha de tardar mucho el triste momento en que estire la pata. ¡Está tan decaído! ¡Y todo por causa de Vds., atrevidos!

Pero lo peor del caso es que las nueve hermanas estamos también bastante afectadas. La fiera Melpómene con los ojos inyectados en sangre, pálida la faz, trémula la nuez, no hace mas que decir que si Apolo llega á morir, no va á dejar un sinsonte vivo, para lo cual siempre está afilando su temible daga. La tierna Erato no cesa de suspirar, poniendo los ojos en blanco, y Urania mira á las estrellas con mas fijeza que nunca. A las demás todo se les vuelve llorar y mas llorar, excepto cuando se sientan á la mesa.

En medio de estas escenas de dolor, solo hay una que se rie y esa soy yo, porque ya deben saber Vds. que la sonrisa nunca desaparece de mis labios, aunque la tristeza reina en mi corazón, sucediéndome en esto lo contrario que á la generalidad de las mujeres. Pero si nuestro presidente cierra el ojo, no tendré mas remedio que vestirme de luto: así lo exige el cariño que le tengo y, sobre todo, el buen parecer.

Ahora bien; Vds. pueden hacer que Apolo recobre la vida que pierde á pasos agigantados, dejando de escribir esos disparates que Vds. llaman versos, no sé porqué. Yo les suplico que, aunque no sea mas que por mera galantería hacia mi persona, procuren Vds. ahogar las exigencias de la ridícula vanidad que les induce á estropear la gramática, y á dar un mal rato al público. Si se corrigen Vds. puede ser que me determine á regalarles una dedadita de miel hiblea. Pero, por si acaso no se enmiendan, les prevengo que estoy decidida á empuñar el látigo de la sátira, y ayudada de Melpómene, que posee su soberbio puñal de Albacete, yo á latigazos, y ella á puñaladas, no vamos á dejar á un sinsonte para un remedio.

Se han acabado ya las contemplaciones, que solo son buenas cuando con ellas no se perjudica á un tercero; mas al contemporizar con Vds. cometemos un pecado mortal, porque los que leen sus desatinos y no tienen criterio para apreciarlos en su justo valor, lo toman, es claro, como moneda corriente, y creyéndose bastante aptos para hacer otro tanto, no dudan en meterse á poetas. De aquí se sigue que dentro de poco, la república de las letras se convertiría en una horrible anarquía donde no habria clases ni condiciones, y yo soy muy partidaria de las categorías, si el mal no se remediase, sobre todo, en el orden de los talentos.

En vista de esto, el Parnaso, constituido en una junta que ha presidido Apolo, bien que á la mitad de la sesión, tuvo que salir por no sentirse con fuerzas para mover lo campanilla (tan mal parado le han dejado Vds.), ha resuelto que todo aquel que invada nuestros campos sagrados, careciendo de méritos para ello, sea pasado instantáneamente por las armas..... del ridículo, y encargamos el exacto cumplimiento de esta justísima ley al corto número de eminentes poetas que residen actualmente en el mundo subllunar. Conque, sinsontes, ojo al Cristo que es de plata, ó escribir como la gramática manda, ó no escribir. He dicho.—*Talia*.

Por la copia.

ALÍ-ALAH.

ESTARIA ESCRITO.

—P. ¿Han vencido los prusianos a los franceses por la superioridad numérica?

R. No, señor; porque las fuerzas han estado en general equilibradas, si bien los generales prusianos, gracias a las sublimes combinaciones de la estrategia, han sabido multiplicar sus soldados, haciendo aparecer siempre divisiones de refresco donde los franceses no las esperaban.

P. ¿Han vencido por tener mejor espionaje?

R. Eso no se concibe, combatiendo los prusianos fuera y los franceses dentro de su casa.

P. ¿Han vencido por ser mas valientes?

R. No. Porque valientes han sido todos, vencedores y vencidos, haciendo a todos justicia.

P. ¿Por qué, pues, han vencido? y sobre todo, ¿por qué han vencido tan fácilmente, cosa que ha sorprendido tanto a mucha gente y tan poco al Moro Muza?

R. Porque el imperio de Napoleon III, que no ha producido un solo hombre de genio en ninguna materia, no ha tenido un solo general de la talla de un Dumouriez, de un Hoche, de un Moreau y otros que, con menos elementos, vencieron a fines del pasado siglo a los coaligados en el mismo terreno de la guerra actual, siendo precisamente en Weisemburgo donde Hoche derrotó entonces a los prusianos; porque bajo el imperio de Napoleon no habia nada serio en Francia, como lo probó el parte que dió Napoleon de haber tomado el Principe Imperial una bala fria, y de haber vertido lagrimas los soldados al ver la proeza, todo esto mientras la familia real de Prusia daba el ejemplo de la pereicia y del valor militar a su ejército; porque a tanto llegó el afán de embaucar a la Francia en ese imperio que la ha puesto al borde del abismo, que si se escribiese la historia de la guerra con arreglo a las noticias dadas en Paris por el conde de Palikao, se diria que los ejércitos habian jugado al gana-perde, puesto que, segun dicho conde, siempre salian los franceses victoriosos, de lo cual resultaba que siempre los prusianos seguan avanzando; porque, en fin, es preciso decirlo todo: los franceses, que siempre han sido y serán bravos, habian llegado a creerse superiores a los demas hombres, lo que era una extravagancia condenada por la historia. Tan superiores se creian que Emile de Girardin, pocos dias antes de declararse la guerra, decia con la mayor formalidad del mundo que si el Rey Guillermo daba las satisfacciones que se le pedian, lo que él sentiria mucho, los soldados franceses debian arrojar a los prusianos al otro lado del Rin a *culatazos*, cosa que pareció muy natural y factible a los lectores de su periódico, y un pueblo, por grande que sea, como lo es el francés sin duda, por valiente que se crea, como con razon cree serlo el francés, cuyas recomendables circunstancias no desconoceré yo nunca; un pueblo, digo, que llega a tomar por lo serio bravatas tan ridiculas como la de Emile de Girardin, se halla próximo a recibir los crueles desengaños que la Francia está hoy recibiendo. Por último, estaria escrito que lo que ha sucedido habia de suceder, y asunto concluido.

EL MORO MUZA.

¿SERA RANA O SERA PEZ?

Tan pronto como yo ví que, segun los resultados del famoso plebiscito, cincuenta mil soldados habian dicho que *noes*, comprendí que habria una gran guerra, y otros tambien lo comprendieron.

Napoleon III, decia un corresponsal de un periódico, necesita una guerra, para ganar las simpatias que ha perdido en el ejército.

La salida era de pié de banco, pues eso de ir a morir doscientos o trescientos mil hombres porque a uno le acomodaba reconquistar las simpatias que habia perdido entre los soldados, no merece otro nombre; pero las salidas de pié de banco son las que prevalecen cuando el egoismo no halla obstáculos para hacer de las suyas.

¿A quién habia de hacer la guerra Napoleon?

Eso era claro, a Prusia, cuyo engrandecimiento iba fastidiando a los franceses, y despues..... ¿quién sabe? Yo abrigo la creencia de que, a ser Napoleon III vencedor como ha sido, vencido, habria tratado de realizar uno de los delirios que siempre tuvo, el de llevar las fronteras de Francia hasta el Ebro. Estoy seguro de que hubiera salido de nuestra Peninsula como salió su tio, con las manos en la cabeza; pero tambien lo estoy de que el hombre habria intentado realizar su disparatado sueño.

Declaró, pues, la guerra a Prusia, y la declaró, no con el cálculo de un hombre verdaderamente político, que eso nunca lo fué D. Garcia (1), sino: a salga pez ó salga rana.

Lo que habia de salir ha salido ya, la revolucion; porque la revolucion era consecuencia inmediata de la derrota, y la derrota no podia faltar en una guerra que sobre no coger preparado el país, se fundaba en el solo motivo del egoismo dinástico; pero eso que ha salido y que se llama revolucion, ¿será rana? ¿será pez? con el tiempo lo veremos; pero, por ahora, menos trazas tiene de pez que de rana.

Muchos han creído que la revolucion seria contagiosa y propagandista, y en otras circunstancias yo hubiera pensado lo mismo; pero la Francia vencida por los prusianos carece hoy de la fuerza y del prestigio con que antes podia poner en conflagracion a la Europa. No, la revolucion actual, lejos de tener suficiente desarrollo para dar la ley, se verá forzada a recibirla, y en eso consiste la tranquilidad que, a pesar de los sucesos de Paris, se observa en todas las naciones del viejo continente.

El Gobierno español está mas firme que nunca, y ofrece mandarnos en seguida los refuerzos conque hemos de ver los campos de Cuba enteramente libres de bandoleros. Este hecho dice mas que un volumen de reflexiones filosóficas, para ir determinando si será pez ó rana lo que ha salido de las combinaciones político-militares de Napoleon III.

EL MORO MUZA.

MISCELANEA.

Han terminado las brillantes fiestas asturianas, a las que consagraremos gran parte del próximo número de nuestro periódico.

Un estimable colega exhorta a los buenos españoles de aquende a la union, en vista del giro que toma la política europea, y aprobamos el consejo, aunque no lo tenemos por necesario; pues claro es que aquí, para los buenos españoles, ni hay, ni puede haber mas que un solo partido, el de los defensores de la honra é integridad de la patria. Esto no se opone a que en las cosas de fuera diga cada cual lo que se le ocurra, segun su modo de apreciarlas, porque con decir que son de fuera esas cosas, dicho está..... que *caen por de fuera*.

Napoleon, antes de ponerse al frente del ejército, y bien sensible era verle a la cabeza de un ejército por el solo hecho de nombrarse Napoleon, dijo que habia de ir a Berlin, y no lo dijo en balde, pues no tardará el telégrafo en anunciarnos que el ex-emperador de los franceses ha entrado en la capital de Prusia. Una ventaja tendrá por esta vez el telégrafo, y es la de poder añadir una letra sin faltar a la verdad, pues tanta razon tendrá para decir: «*Napoleon está en Berlin*,» como «*Napoleon está en berlina*,»

A todas estas, la dotacion de *El Sufragio Universal*, periódico filibustero de Madrid, no ha cejado en su tarea de injuriar a las autoridades y voluntarios españoles de Cuba. Se conoce que Jorro paga bien a sus esclavos,

(1) Los que me conocen saben que siempre he pensado lo mismo de ese personaje, hasta cuando todo el mundo lo tomaba por un genio.

Nota del M. M.

y maneja de paso el chuchio primorosamente, pues para darle gusto la dotacion de *El Sufragio* insiste en que fueron fusilados los presos de Cárdenas que han dado fe de estar vivos y bien tratados.

—*Chuchio! ¡chuchio!*—Con estas exclamaciones se suele amedrentar a los perros. Pero los esclavos de la dotacion de *El Sufragio Universal*, cuando oigan gritar: *¡chuchio! ¡chuchio!* lo que temerán será que vaya Jorro a darles un boca-abajo, por haber alojado en su tarea de insultar a los patriotas.

A propósito de *El Sufragio*, nos consta que cuando la redaccion-dotacion de ese periódico escribió al director de *El Moro Muza* pidiéndole su apoyo, y ofreciendo defender a los Voluntarios de Cuba, tambien escribió al *Casino Español* de la Habana, haciéndole iguales ofrecimientos. Esto acaba de probar el valor de las injurias que pretende inferir a los buenos españoles la servil dotacion de ese desdichado periódico, que, porque ne se le dió el apoyo que buscaba, se ha hecho órgano decidido y desfachatado de los traidores.

Ya está fuera de duda que los prusianos y los franceses juegan al ajedrez.

En la primera partida, Napoleon hizo una salida irregular bastante atrevida; pero con felices resultados, pues a las pocas jugadas dió jaque al príncipe Hohenzollern Sigmaringen, candidato para el trono de España, y Prusia se rindió, sin aspirar siquiera a hacer tablas el juego. Si Napoleon no hubiera sido ambicioso, con retirarse del juego estaria hoy pasando por un Morphy de la política.

Pero Napoleon empezó la segunda partida llevando adelante todas sus piezas, incluidas las ametralladoras. Entonces el rey de Prusia, que es buen estrategico, le dejó tomar la indiferente casilla de Saarbruck, mientras él hacia destrozos en las de Woertz y Weisemburgo, y despues de atrapar una torre (un general francés llamado La Tour, ó La Torre murió ó cayó prisionero) y de avanzar por la calle mayor del tablero hacia Paris, fué a dar al emperador jaque-mate en Sedan.

Ha empezado la tercera partida. Los franceses, que ya no tienen monarca, se preparan a defender la capital de la república, y han empezado por un gambito. Así se llama un principio del juego del ajedrez, habiéndose tomado dicha palabra de gambetto, que en italiano quiere decir, zancadilla, y decimos que han hecho salida de gambito, por que han nombrado jefe del gobierno provisional a Gambetta, que se diferencia poco de gambetto. No sabemos en qué parará esta partida que debe ser la decisiva; solo podemos asegurar que el rey de Prusia, que parece que hace mucho y buen uso de los caballos, avanza resueltamente diciendo «¡Jaque a Paris!» Veremos ese interesante final de juego, y diremos el resultado a nuestros lectores.

SOLUCION

A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

Sen, es el purgante, que dicho al revés, Nos dá la primera, la sílaba Nes.

Es Ponce, la villa de Antilla española, Si *tercia* con *cuarta* se anuda ó acola.

Cepon, cepa grande, que *cuarta* y *tercera*, Forman y es delicia del torpe Aguilera.

Segunda con *cuarta*, es *torce*, no hay duda, Que bien lo mercee quien a Ryan ayuda.

Y el todo es un pillo, sin alma ó de bronce, Cobarde y canalla, el vil Nestor Ponce.

Un Voluntario de la 11 del 77.

IMPRESA «EL IRIS», OBRERO 20.